

Galera de corrección

MARCELO MATELLANES

**Del maltrato social.
Conceptos son afectos**

Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2003

Del maltrato social. Conceptos son afectos es la obra de un pensador, docente universitario y periodista, por demás conocido en los círculos académicos, que hace su presentación ante el gran público con un libro fuera de lo común, resultado de su formación como economista y filósofo en las Universidades de Buenos Aires y de París, respectivamente, y de su experiencia al frente de los cursos de Economía Internacional en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Matellanes es mucho más que un economista con estudios en filosofía en La Sorbona. Conocedor de los límites de la academia, el autor escapa al corsé de “econo-

mista progre” e interviene poniendo una piedra en el zapato de los progresistas locales que a la hora de las definiciones no siempre suelen estar a la altura de las circunstancias. Matellanes se define como una “vacca profana” en el medio de los economistas y busca producir un devenir inesperado, hacer una línea de fuga respecto de las seguridades conceptuales. Se trata de producir un pensar diferente. No empieza por los conceptos, su análisis es situacional. Teoriza a partir de lo que la situación invita a preguntarse sin preocuparse por la sistematicidad. No busca reducir lo real a los conceptos porque ninguno de ellos puede agotar lo real del acontecimiento.

Dos ideas centrales atraviesan este “libro maldito”, esta provocación a los intelectuales temerosos de llamar las cosas por su nombre. Primero, la necesidad de una alternatividad que parte de la constatación del fracaso del capitalismo como proceso de socialización y como proyecto civilizato-

rio. Contra su promesa constitutiva, el capitalismo en su fase posfordista ya no es capaz de garantizar la reproducción social. Más que a la crisis del capitalismo estamos asistiendo, entonces, a su rotundo fracaso

En segundo lugar, la cuestión del poder. Al poder, dice Matellanes, no se lo combate directamente, se lo "siniestra" con políticas ontológicamente adversas, "se le hace perder la brújula" como en Mayo del 68'. Toda captura tiene fisuras, y es allí donde debemos operar para no reeditar lo caduco. En esta senda, Matellanes busca contagiar fuerza y potencia de obrar. Es por ello que "Del Maltrato Social - Conceptos son Afectos" no es un libro más. La potencia de sus textos no sólo es provocadora sino que invita al lector a "sospechar de los conceptos" que apuntalan al capitalismo como modo de producción de objetos y de subjetividades. Como dice Ana Fernández en el prólogo: "A Marcelo Matellanes no le cae bien el disciplinamiento de un intelectual orgánico de partido o de academia". Al ser un defensor a ultranza de la universidad pública, y su pensamiento un producto de su formación en dicho ámbito, no duda en señalar que de ella debe emanar el espíritu crítico necesario para interpretar y cambiar la realidad. Una realidad a la cual no dudó en calificar de "genocidio" cuando muchos cuestionaban los años menemistas pero mantenían esperanzas en el modelo De la Rúa- Cavallo.

La primera parte del libro concentra una serie de artículos escritos entre 1997 y 2003 sobre la evolución del capitalismo mundial, su fracaso como proyecto de socialización y sus consecuencias en la realidad argentina de fin del siglo XX.

En "El fracaso político del capitalismo" Matellanes acerca un diagnóstico sobre las causas de la derrota del pensamiento crítico, inseparables del éxito del capitalismo en imputar la crisis a las conquistas de los trabajadores y al Estado de Bienestar. Las concesiones al gran capital productivo y financiero, desde los años setenta, son el resultado de la renuncia del Estado a las funciones que el modo de producción esperaba de él, esto es, trascender los intereses de los capitales individuales y hacer efectivos los intereses del capital en general.

Las políticas de exclusión social, advertía Matellanes en 1998, generan efectos de no retorno que exigen en lo inmediato concebir nuevos compromisos sociales que detengan el crecimiento de la violencia y la miseria. De lo que se trata es de evitar que el conflicto entre el capital y el trabajo se transforme en un antagonismo entre ocupados y desocupados, germen del neofascismo y la xenofobia.

En "Capitalismo siglo XXI: la impostergable alternativa ¿imperio hobessiano o multitud spinozista?" Matellanes se propone resca-

tar el pensamiento de Baruch de Spinoza y de Karl Marx de la mano de Toni Negri, a quien más adelante le dedica una sección especial del libro. El fracaso socializante del capitalismo se debe a la imposibilidad de cumplir “su promesa constitutiva y constituyente: la de asegurar, en un devenir políticamente liberal, formalmente democrático, socialmente incluyente y económicamente pródigo, la reproducción social”. Para el autor, no se trata de revolucionar el Estado sino de transformar “el estado de cosas” del capitalismo de fin de siglo, nunca antes tan parecido al “estado de naturaleza” hipotetizado por Hobbes para justificar su creación como relación social de violencia y dominación.

En cuanto al debate acerca del carácter del capitalismo de fin de siglo, Matellanes toma partido por Negri. Suscribe la tesis del Imperio, “a la espera de un mejor nombre”, para describir la construcción de un nuevo orden biopolítico que desarrolla mecanismos de control de todos los aspectos de la vida para disciplinar la fuerza de trabajo en escala mundial. A partir de aquí se abre una nueva etapa en la lucha entre el capital y los explotados que compromete a individuos y multitudes, entendidas éstas en el sentido que Spinoza atribuye a un nuevo sujeto histórico de una democracia radical, esto es, siguiendo a Grüner, como la praxis política permanente de la totalidad de los ciudadanos.

Sus reflexiones sobre el denominado “genocidio de la sociedad argentina” de fin de siglo se presentan en el artículo “Argentina: de la no sociedad a la sociedad cero”, escrito en agosto del 2001. Allí se vislumbran los efectos inminentes de la política de “déficit cero” de la gestión De la Rúa-Cavallo en los meses cercanos a la *debacle* del régimen. Este último es descrito como “un modelo de genocidio social al cual los términos liberal, capitalista y represivo le quedan cortos”. En suma, el déficit cero fue funcional a este modelo de “sociedad cero” o como señala el texto de Grüner que se incluye en este libro, “la sociedad de la nada”.

A pesar de la gravedad del diagnóstico, Matellanes prefiere ser optimista. Los sectores más maltratados de la sociedad argentina han sabido responder con invención e imaginación política a la negación, indiferencia o represión de su derecho a la dignidad, expresado en la proliferación de asambleas populares, fábricas recuperadas y nuevas potencialidades de los movimientos de trabajadores desocupados y los diferentes grupos piqueteros. El autor intenta trascender la postura clasificatoria de las expresiones del descontento en función de alguna jerarquía basada sobre la combatividad de las luchas. Propone, en cambio, reconocerlas como expresión de alternativa válida del nuevo imaginario político, sin que ello signifique una fragmentación al infinito de los particularismos que impida

la articulación de los sectores que se enfrentan al poder.

Nuevamente nos muestra en "Ajuste o democracia" su rechazo a la falsa concepción que remite el "ajuste" al campo de la economía o de la gestión pública, y la democracia al ámbito político como una forma de régimen compatible con él. Son opciones diferentes: "el ajuste nos lleva a la violencia generalizada, a la desagregación social y a la desintegración de la Nación. No son palabras graves. Son procesos y tendencias aterradoras". Esto señalaba ya en octubre de 2001 mientras se preguntaba con agudeza "¿qué ofreceremos en el próximo estallido?", vislumbrando así el alcance de la crisis que pronto desembocará en los sucesos del 19 y 20 de diciembre.

Matellanes se exaspera cuando se comete la "impiedad" de preguntarle en qué momento va a comenzar a hablar de la economía propiamente dicha, "porque es de lo económico del capitalismo y de su disgregación implosiva que hablamos todo el tiempo" y "porque el hablar de economía que se espera de nosotros no es otra cosa que callar la economía del poder". Así, el autor rechaza la separación de lo económico y de lo político que propone el capitalismo y se inscribe entre los que postulan la necesidad de desenmascarar tal fetichismo para superar este punto de partida falso.

La segunda y tercera partes del libro evidencian la postura del au-

tor frente a la fragmentación del saber. Los artículos elaborados por sus colaboradores en la Cátedra de Economía Internacional abordan temas que exceden el puro ámbito económico e involucran a la sociología del trabajo y a la filosofía como disciplinas indispensables para un estudio serio del capitalismo, entendiendo por tal un modo de producción no sólo de objetos sino también de subjetividades. En los textos "Out of Joint" Matellanes comparte con colegas y maestros, como el filósofo argentino Eduardo Grüner y el economista francés Pierre Salama, sus afinidades afectivas e intelectuales.

Como bien lo expresan dos referentes ineludibles para el autor, Gilles Deleuze y Félix Guattari: "Después de mayo de 1968 la cuestión se expresa rigurosamente en los términos siguientes: o se busca unificar la comprensión de fenómenos como la burocratización de las organizaciones políticas y la burocratización en el cuadro del capitalismo de Estado con la de otros fenómenos tan diversos y remotos como la obsesión, las descripciones que proporciona el automatismo de repetición; o bien, si se acepta la idea de que las cosas están separadas, que cada uno es un especialista y debe llevar adelante sus estudios permaneciendo en su punto de vista, se verificarán en el mundo explosiones que escaparán completamente a la comprensión, tanto de los políticos como de las

descripciones antropológicas. En este sentido, cuestionar la división de los campos y también, de alguna manera, la autosatisfacción de los psicoanalistas, de los lingüistas, de los etnólogos, de los pedagogos no significa entorpecer el desarrollo de sus ciencias sino, en todo caso, profundizarlas, para que logren esta a la altura de su objeto." Matellanes lo sabe.

Finalmente, una sección especial está dedicada al filósofo militante de la izquierda radical italiana, Antonio Negri, encarcelado en 1979 a raíz de su activa militancia y de su nunca probada vincula-

ción con las Brigadas Rojas. Son numerosos los motivos que unen a Matellanes afectiva e intelectualmente a Negri y que lo llevaron a sumarse, en el ámbito académico latinoamericano, a los pedidos de liberación en nombre de la libertad de pensamiento, incluso antes de que sus obras se transformaran en moda intelectual y *best seller* internacional. En esta ocasión, rescata de Negri el concepto de multitud, descrito anteriormente, y el de *General Intellect*, esto es, las actitudes más genéricas del espíritu: facultades del lenguaje, afectivas, cognitivas, donde participan todos los sujetos. En el caso argentino, diríamos que de él forman parte los docentes, investigadores y estudiantes universitarios, trabajadores, y desocupados.

Del maltrato social- Conceptos son afectos resulta un libro imprescindible para quienes pretenden trascender la lectura académica y cosificante de la realidad y buscan inscribirse en la construcción de una práctica alternativa, ya que no sólo señala los límites de los diagnósticos habituales sino que apuesta a una refundación radical de lo social.

Pablo Míguez

